La peregrinación

Todos caminan tranquilos sin prisa pero con un paso constante. Ustedes van en el último cuarto del contingente, vas tomando su mano y ella no deja de sonreír, con esa sonrisa que siempre te ha desconcertado pero que tanto amas.

- Ya estoy cansada - te dice sin voltear a verte

- ¿Crees que falte mucho?

- Dos días a este paso.

Tomas tu cantimplora y le ofreces un poco de agua, ella la rechaza amablemente y te dice que después. Tú si bebés un poco, a pesar del frío de la mañana te sientes bastante sediento y con una ligereza como cuando no has dormido por casi dos días. Intentas ver el principio de la fila pero no lo logras. Siguen caminando un rato más.

Hace casi dos semanas que salieron de Moringer para visitar el santuario de las mariposas, en una larga peregrinación que todo el pueblo (o casi todo) realiza año con año durante la llegada del invierno. Esta vez no hubo incidentes pero sientes que van más lento que en ocasiones anteriores y la ligereza que sientes aumenta hora con hora. A ella la notas tranquila, sabes que es muy resistente a pesar de lo frágil que se ve por fuera. Decides ignorar tu cansancio y comienzas a prestar atención al sonido del bosque, solo escuchas a las aves que se esconden entre las hojas de los árboles. Vuelves a prestar atención al camino, nada cambió en este rato.

-¿Quieres que descansemos un momento?

-No, mejor sigamos y descansamos cuando lleguemos - te responde

-Vale, sigamos entonces.

Quisieras tener tanta energía como ella. Delante de ustedes alguien grita la señal de alto, parece que algo sucede y te adelantas para ver si puedes ayudar. Pasas entre la gente y ellos se hacen a un lado mirando al punto al que te diriges. Antes de llegar ves que solo se trata de una señora que cayó, ya la están ayudando a levantarse así que vuelves al lugar donde dejaste a Airy esperando.

-¿Qué pasó?

-Una señora se cayó pero ya la estaban ayudando.

Se quedan unos minutos esperando a que den la señal de avance. Finalmente la escuchan y comienzan a caminar. Tu ligereza aumenta, casi sientes que estás flotando.

Avanzan durante unas horas más.

Este día comenzó muy temprano pero el sol hace rato que comenzó a ponerse y la hora de cenar casi llega. Suena la señal de alto, todos comienzan a desempacar y algunos encienden fogatas, pasaran la noche ahí, los niños no pierden oportunidad para correr y jugar.

Ella saca de una de las bolsas un par de panes mientras tú pones a calentar un poco de té, no tardan mucho en cenar y se quedan dormidos abrazados después de apagar su fogata.

Al despertar es todavía temprano y todos van preparando sus cosas. Comienza de nuevo la peregrinación.

Escuchas a Airy tararear una canción que se te hace conocida

-¿Cuál canción es esa?

-No sé, escuché a un niño cantarla ayer cuando estábamos cenando.

Sientes punzar tu cabeza. Tomás su mano nuevamente pero esta vez con fuerza.

-¿Te pasa algo? - te pregunta mientras disminuye el paso y voltea a mirarte

-Me duele un poco la cabeza, no es nada.

Continúan avanzando.

Tropiezas y comienzas a caer, tu visión se nubla un poco y piensas que vas a perder el conocimiento, todo está sucediendo muy despacio y no terminas de llegar al suelo. Te das cuenta un instante después, estás flotando y comienzas a elevarte, ya estás sobre las copas de los árboles.

-¡¡¡Ayuda!!! ¡¡¡Airy!!! –intentas gritar pero sabes que no están saliendo palabras de tu boca.

Ella te ve y también parece estar gritando, desesperada, pero no la escuchas. Trata de pedir ayuda pero todos la ignoran, incluso crees que los demás tampoco la escuchan, extiendes tu mano pero ella está muy lejos ahora, te sientes más cansado que antes y cierras los ojos, lo último que ves es como ella cae de rodillas y los demás pasan de largo, como si no estuviera ahí, como si no estuvieras desapareciendo.

La canción sigue sonando en tu cabeza.